

EPISTEMOLOGÍA

GÉNERO E IMPACTOS EN EL MEDIO RURAL

Desigualdades estructurales en el capitalismo: transversalizando el género
Structural inequalities in capitalism: gender mainstreaming

Gutiérrez Baños Ilse Patricia

patilugutba@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-4871-628X>

Alma Rosa Mora Pizano

amorapizano@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000-0003-2305-3757>

Universidad autónoma Chapingo
Departamento de sociología rural
Texcoco, estado de México

Recibido: 25/06/2023.

Aprobado: 15/09/2023.

Publicado: 18/11/2023

Desigualdades estructurales en el capitalismo: transversalizando el género

Structural inequalities in capitalism: gender mainstreaming

Resumen

A lo largo de la historia de la humanidad, las culturas se han construido androcéntricas, bajo una tendencia en donde el hombre es el símbolo del paradigma de lo humano y de la verdad. Históricamente, han dominado estas perspectivas que parten del punto de vista masculino como interpretación de la realidad. Es necesario aclarar que las diferencias biológicas ya dan predeterminadas las desigualdades que presentan hombres y mujeres porque el sexo representa el primer código de lenguaje con el que será tratada una persona a lo largo de su vida y por lo tanto la división sexual del trabajo. Este artículo tiene como objetivo explorar algunas reflexiones sobre las desigualdades estructurales que genera el sistema capitalista desde el sistema sexo-género. Los materiales son los procedimientos de análisis para incluir el enfoque de género y el análisis de contenido y temático expuesto bajo una metodología de estudio descriptivo de corte cualitativo.

Palabras clave: capitalismo, ecofeminismo, género, mujeres, patriarcado.

Abstract

Throughout the history of mankind, cultures have been built androcentric, under a tendency where man is the symbol of the paradigm of the human and of truth. Historically, these perspectives based on the male point of view have dominated the interpretation of reality. It is necessary to clarify that biological differences already predetermine the inequalities presented by men and women because sex represents the first language code with which a person will be treated throughout his or her life and, therefore, the sexual division of labor. This article aims to explore some reflections on the structural inequalities generated by the capitalist system from the sex-gender system. The materials are the analysis procedures to include the gender approach and the content and thematic analysis exposed under a descriptive study methodology of qualitative cut.

Keywords: capitalism, ecofeminism, gender, patriarchy, women.

Introducción

Situación problemática

A lo largo de la historia de la humanidad, las culturas se han construido androcéntricas, bajo una tendencia en donde el hombre es el símbolo del paradigma de lo humano y de la verdad. Históricamente, han dominado estas perspectivas que parten del punto de vista masculino como interpretación de la realidad. Es necesario aclarar que las diferencias biológicas ya dan predeterminadas las desigualdades que presentan hombres y mujeres porque el sexo representa el primer código de lenguaje con el que será tratada una persona a lo largo de su vida y por lo tanto la división sexual del trabajo, significa que si una niña nace como mujer a lo largo de su vida en su proceso de sociabilización se le asignarán estereotipos como el de jugar a la casita, a la comidita, a la mamá y hará una mujer codificada desde su nacimiento para cumplir roles que se le asignan al sexo femenino.

De esta forma se van asignando estereotipos a cada sexo, contextualizado en el capitalismo y en la era global como el establecimiento de una economía mundial que tiene fuerte representación política, lo que nos lleva a pensar en el concepto del patriarcado como el sistema que fundamenta las desigualdades que existen entre hombres y mujeres. Por ejemplo el hecho de que “los hombres dedican en promedio 4 horas menos que las mujeres al trabajo no remunerado y de cuidados” (Oxfam, 2021, p.13) ya da indicios de una desproporcionada desigualdad entre roles. La externalización de la producción capitalista funciona por el trabajo que realizan las mujeres “enfrentar las crisis reproductivas evitando la desposesión general ha sido una constante para las mujeres en las últimas décadas” (Federicci, 2013 en Vega, 2019 p. 57))

Antecedentes

Revisión bibliográfica. Desde esta óptica, es necesario el replanteamiento del devenir de la historia de las mujeres para explicarnos la exclusión en la vida pública a pesar de ser más de la mitad de la población mundial, desde un aparato crítico que permita entender a las mujeres como sujetos históricos, respetando la contextualización del devenir patriarcal y ajustando a los requerimientos de la transversalización. La transversalización “Supone conseguir que las consideraciones de género y el objetivo de la igualdad de género ocupen un lugar central en todas las actividades: la formulación de políticas, la investigación, la promoción/el diálogo, la legislación, la asignación de recursos, etc” (Consejo Económico y Social, Naciones Unidas, 1997, parr. 1).

García (2016) menciona que en los años setentas se buscó a través del replanteamiento de la historia de las mujeres desde su experiencia cómo han aparecido a lo largo de la vida social como grupo subalterno, jugando un papel secundario y casi invisible. La crisis económica y social de esos años dio una nueva dimensión al trabajo femenino. Se volvió fundamental encontrar explicaciones sobre el origen de la subordinación femenina que tiene que ver con la división de sexual del trabajo y de la dicotomía de lo público y lo privado. Es necesario, evitar caer en una conceptualización entre la victimización o el protagonismo, de lo que trata es en cumplir con los rigores de las disciplinas para hacer un análisis pertinente y tratar de estar fuera de los “centrismos” o por lo menos, tener consciencia de que en todas las esferas de la vida hay sesgos androcentristas, por ello, contar una historia de las mujeres por y para las mujeres se vuelve imprescindible.

Teoría. Pensar en el Feminismo como paradigma teórico permite “destacar el carácter plural del movimiento, de su teoría, práctica y realidad y organizativa, frente a cualquier visión dogmática, pues no existe una única forma de analizar y representar la subordinación de las mujeres” (Montero, 2006, p. 169) Se usa como marco de referencia la economía

feminista como la propuesta alternativa de observar a la economía convencional conjugado con el género como enfoque para entender los roles y las prácticas en el patriarcado sustentado en el capitalismo.

Objetivo

Explorar algunas de las desigualdades estructurales que genera el régimen capitalista globalizado desde el sistema sexo género a partir de un análisis de documentos para proponer el concepto de patriarcado, plantear propuestas del devenir de la historia de las mujeres y explicar su exclusión.

Materiales y método

Clasificación de la investigación

El método de estudio que se utiliza en este artículo es el descriptivo cualitativo que busca comprender, describir y explorar el fenómeno de la desigualdad entre un género y otro para la búsqueda de patrones y la identificación de narrativas descriptivas.

Se basa en una exploración documental de experiencias personales y relatos narrativos para comprender fenómenos culturales y sociales.

Se exploran propuestas alternas a través del significado de las experiencias como Collins lo señala “La autoetnografía es un género de escritura e investigación autobiográfico que conecta lo personal con lo cultural” (Collins, 2003, p. 209). Se basa en experiencias personales y relatos narrativos para explorar y comprender fenómenos culturales y sociales.

Recolección y análisis de datos

Para los criterios de selección de los documentos de consulta se hizo una revisión de los conceptos y narrativas para definir las desigualdades estructurales en el capitalismo donde se transversaliza el género.

Resultados y Discusiones

Capitalismo, globalización y patriarcado

Como punto de partida, se trata de dilucidar en qué consiste el capitalismo y la globalización, el neoliberalismo y algunas de sus consecuencias “La globalización nos permite pasar de la idea que hemos construido desde el pasado de la producción capitalista como un sistema mundial de carácter general, al establecimiento del capitalismo como una economía mundial.” (Morett, 1997, p. 47) lo que significa que el día de hoy, hay un sistema único interconectado globalmente, un mundo que se propone homogeneizar a las personas para llegar a una forma de vida, una manera de ser, pensar y sentir, un modo de consumir, que atraviesa las esferas más recónditas de la individualidad.

Esto lleva a las personas a que cada vez se cuestionen menos su existencia, y los procesos de sociabilización ya están dados y se desenvuelven a tal rapidez que no da tiempo siquiera de cuestionarse sobre las posibilidades del ser, mucho menos pensar si hay algún tipo de opresión de un grupo sobre otro, por decir algo. El capitalismo exige el mentado progreso y el llamado a producir, no importa qué, pero producir, crecer lo más rápido y en el menor tiempo a bajo costo de forma cuantitativa; exige intentar acumular riqueza, acumular propiedad, colonizar territorios, explotar recursos a costa de la vida.

Con lo anterior, el capitalismo se sirve de los recursos de la Tierra, del trabajo y el cuerpo de las mujeres. Hay una asociación directa de mujer–naturaleza mediante un acto de colonización del otro. El trabajo que realizan las mujeres que en el proceso de sociabilización de la división sexual del trabajo “les toca” ser para otros, servir, cuidar, atender y además también producir, su cuerpo ha tenido una estrecha relación con la Tierra. La relación entre el cuerpo de las mujeres y la Tierra puede entenderse en diferentes niveles. Por un lado, las mujeres han sido responsables de la reproducción humana, es decir, de dar

vida y asegurar la continuidad de la especie. Esta capacidad reproductiva está intrínsecamente relacionada con la fertilidad de la Tierra y la producción de alimentos.

Las mujeres y la Tierra son vistas desde una cosmovisión que las une como si fueran una sola unidad, por ser fértiles y por dar vida. Las mujeres dan vida a las personas y la tierra dan los alimentos que consumimos. Ambos son dos territorios que han sido colonizados y cosificados maniobrando su existencia al capricho del capitalismo.

Históricamente, las sociedades han asignado roles y responsabilidades diferentes a hombres y mujeres, y estas divisiones a menudo han sido determinadas por factores culturales y de género.

En muchas culturas, a las mujeres se les ha asignado tradicionalmente el papel de cuidadoras, responsables de la atención y el cuidado de otros, ya sea en el ámbito familiar o comunitario. Esto implica la tarea de servir, cuidar y atender a las necesidades de los demás. Estas responsabilidades suelen extenderse al cuidado de los hijos, el trabajo doméstico, el apoyo emocional y otras formas de trabajo no remunerado.

Este trabajo es invisibilizado y no remunerado. Sin embargo, el capitalismo y su modo de producción no serían posible sin este trabajo de cuidados. Para que en los espacios públicos, los hombres puedan trabajar de manera eficiente, ya hubo un trabajo detrás, como el de la provisión de alimentos que realizan las mujeres para que los hombres puedan salir a producir; para que las hijas y los hijos puedan ir a la escuela, ya hay un trabajo reproductivo como el alistamiento de uniformes, despertar a los hijos, asearlos, darles de desayunar, vestirlos, cargar mochilas, llevarlos hasta la puerta de su escuela con las tareas listas, etc. En las siguientes líneas se intenta explicar con más profundidad.

Hablar el día de hoy de capitalismo, pareciera ser un debate común en las mesas de diálogo por su presencia en todas las esferas de la sociedad y por ser el sistema económico

por el que se rigen la mayoría de las personas y las naciones. Con este enunciado, se pretende llegar a definiciones que permitan esclarecer la reflexión.

Entendemos por capitalismo, el sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción. El capitalismo es la expresión de una etapa de la historia de la humanidad, en donde hay poca intervención del Estado. El mercado y la propiedad privada son los principales actores para lograr una “sociedad libre”; entre más riqueza se tenga, mayor libertad de actuación social se tiene. Se trata, de una acumulación individual de la riqueza sin importar cuánta explotación se ejerce sobre los medios de producción y sobre los grupos oprimidos.

Como ejemplo puede tomarse el caso de la conclusión aceptada por muchos marxistas de que la lógica del capital está asociada a la acumulación y la necesidad que tiene el capital de reinvertir el plusvalor en capacidad productiva y así obtener aún más plusvalía... ¡Acumular, acumular! (Seda-Irizarry, 2011, 279).

No nos detendremos a analizar el plusvalor, pero sí mencionar que el plusvalor ayuda a mantener las condiciones de las relaciones de existencia capitalista porque ayuda a expandir la producción y por lo tanto la riqueza.

Para ir puntualizando, la globalización aparece como una fase de la extensión del capitalismo.

La globalización aparece como la expresión más agudizada del proceso de internacionalización que traduce el tránsito de un sistema de acumulación basado en el estado-nación a otro basado en el mercado mundial, de manera que convierte el planeta en una ciudad global y aumenta la interdependencia

de las distintas economías en el interior de ésta... (Esteban, 1995 en Morett, 1997, p.62).

Corresponder a la circulación de la producción en cadena y una manera de ejercer relaciones de poder de los centros a las periferias.

Las implicaciones de la globalización en el capitalismo hacen referencia a una economía internacional de formas de producción en cadena e industrial, con una libertad internacional del capital y su plusvalía mediante la maximización de los beneficios al menor costo posible. Trayendo el análisis a partir de los años 70's sucede el fenómeno del neoliberalismo con el intento de justificar una sociedad libre mediante la libertad económica mundial sustentada en la competitividad. "El neoliberalismo es pues, la implementación práctica que profundiza el desarrollo capitalista en la etapa actual de la economía" (Morett, 1997, p. 61) Entonces, la globalización es el periodo histórico que interconecta globalmente economía, ideología y cultura, justifica la existencia del neoliberalismo como una fase del desarrollo capitalista y se trata de la ideología práctica. Es la característica principal que da pauta a una ideología de la libertad, sobre todo económica, dejando al Estado en segundo plano y a la propiedad privada y la nebulosa libertad de ser y hacer de los seres humanos. El capitalismo va a cosificar seres humanos, los va a convertir en consumidores en masa a nivel global y va a codificar sus sueños y sus intereses individuales para producir personas en cadena.

La forma en la que se mueve el capitalismo actualmente es el momento preciso en el que se puede desenvolver a cabalidad, por sus formas de reproducción, por la poca intervención del Estado, por la facilidad de mover el poder y los recursos hacia las empresas multinacionales, por la creación de necesidades consumistas, estas particularidades, permiten que esta idea de libertad vislumbra el nicho para tener un sistema desigual "perfecto".

Algunas reflexiones sobre desigualdad

Anteriormente, se hablaba sobre la interdependencia; la sociedad en la era global tiene canales de comunicación que se van conectando. El modelo de centro-periferia ayuda a entender el tema de las desigualdades porque las visibiliza dentro del orden económico mundial. En la nueva configuración mundial, el Centro del poder se va centralizando aún más y va excluyendo desde naciones, regiones y por lo tanto personas. Hay un proceso de concentración de riqueza y de recursos naturales, las empresas transnacionales se ponen por encima de la capacidad del Estado y cumple con los requisitos del neoliberalismo. En las periferias se vive la desigualdad, y el centro necesita de las periferias para seguir creciendo y explotando los recursos de la Periferia; a su vez, necesitan de los centros porque dependen en gran medida de forma económica.

Este proceso de expansión económica por su efecto integrador y subordinador está destruyendo la rica diversidad cultural de los seres humanos, al atentar contra costumbres sociales y contra las formas de ayuda mutua o de colaboración, que no encajan en el mercado y que, además de ser distintas a las relaciones económicas dominantes han dejado de ser funcionales. (Morett, 1997, p. 71).

El capitalismo global, impacta económica, política y socialmente todos los estratos.

En este discurso sobre la libertad, desde el *Laissez faire* que supone la defensa de la individualidad para conseguir la libertad absoluta, “Las multinacionales han llegado a ser concebidas como una forma de desarrollo, una manera específica en la cual la sociedad accede al progreso” (Morett, 1997, p. 73) pareciera que el *status quo* de lo que va a hacer progresar a una sociedad es el capital extranjero asociado al consumo desde la homogeneización de sus intereses como una forma de modernidad y desarrollo, por ello, la libertad pareciera no ser real, pareciera ser un opiáceo.

El modelo económico vigente, basado en la falacia del desarrollo, en la idea del crecimiento ilimitado como condición exclusiva para lograr el bienestar humano, puede seguir teniendo fuerzas e imponerse... no puede garantizarnos que será capaz de dar solución a los problemas del paro, la desigualdad social, al inequitativo reparto de la riqueza. (Morett, 1997, p. 83).

El modelo económico capitalista y global tiene en su núcleo la desigualdad por su relación asimétrica entre actores y territorios por la centralización de poder político, toma de decisiones y el inequitativo reparto de recursos, dejando fuera del sistema a muchos sectores de la sociedad. Ha habido cambios profundos en las sociedades, desde el paso del modo de producción sobre la tierra con trabajo de la mano de obra del hombre al industrial mediante máquinas con terribles impactos ecológicos, el aparato estatal que tiene cada vez menor fuerza, hasta la homogeneización de las formas de ser desde el ámbito individual como segmentar la manera de consumir.

En ese sentido, uno de los estragos más fuertes que han tenido estos cambios, son el del incremento de la violencia y en respuesta, han surgido movimientos en defensa de los derechos humanos.

Una de las particularidades de estos últimos cambios es la violencia, lo que ha motivado que se forme y organice un fuerte movimiento en los ámbitos internacional y nacional por la defensa de los derechos humanos como el derecho a la vida, al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, a la justicia, a decidir por cuenta propia nuestros destinos y a la democracia (Gutiérrez, *et al.* 2005 p. 9)

Y aunque en países “primermundistas” se pensó que la apertura del mercado, la poca intervención del Estado y la economía global podrían mejorar la situación social, en realidad llevó a tener mayores índices de pobreza y desigualdad en todas las regiones del mundo.

La movilización de la conciencia colectiva ha llevado a pensar sobre las condiciones de vida de todas las personas y la necesidad de un cambio social en donde quepan otros mundos posibles “Otro de los aspectos que hay que destacar es la formación y organización de distintos tipos de movimientos como los de resistencia de defensa de los derechos civiles y sociales, y los de género” (Gutiérrez *et al.* 2005, p. 10) El género porque en este sistema desigual y con todas sus vicisitudes, las mujeres soportan numerosas desigualdades frente a los hombres, aunque sea el hombre más oprimido del mundo, siempre habrá una mujer detrás haciendo algún trabajo de cuidados. Entonces, tomar conciencia de cómo se produce y cómo afectan estas desigualdades ayuda a definir estrategias de actuación.

Con el argumento anterior y teniendo en cuenta que la relación entre mujeres y naturaleza es estrecha. A lo largo de la historia se ha contado que las mujeres tienen afinidad con la naturaleza, por su vinculación sensible con la madre Tierra, en el sentido de poner en perspectiva las dicotomías cuerpo – naturaleza, mujer– feminidad en donde el comportamiento de lo que sucede en la Tierra en este contexto son originadas por el aprovechamiento y la explotación de la naturaleza, que deja una ruptura del equilibrio ecológico planetario como lo plantea Santiago (2009). El equilibrio natural se ha roto, el deterioro ya no es local o regional sino va a una escala global y dentro de sus síntomas está la salinización de la tierra, su infertilidad, el cambio climático, la falta de agua potable, destrucción de la capa de ozono, contaminación atmosférica, etc. y con ello, dejan a las mujeres sin agua y sin tierra. La tierra que ellas trabajan es prestada, ya que, en los asuntos de la tierra, el hombre es la medida. Esta ruptura ecológica deja a las mujeres haciendo más esfuerzo, solo por poner un ejemplo; la producción de los alimentos para el consumo doméstico necesita de agua y esta va escaseando cada vez más, y las mujeres son las principales proveedoras de agua y de alimentos, la acarrean, la usan para beberla, la usan para la limpieza, para la cocción, etc., Las mujeres van en búsqueda de materia prima,

algunas veces tienes que hacer grandes recorridos para obtenerlos pero dentro de la ruptura ambiental hay pérdida de los recursos forestales y las mujeres quedan a la deriva.

Patriarcado, mujeres y naturaleza

Pero, y entonces ¿Qué tiene que ver el capitalismo con las mujeres y la degradación ambiental? La historia de los feminismos da algunas perspectivas para reflexionar sobre la posición de las mujeres en la era capitalista. El feminismo liberal menciona que la posición de las mujeres es desigual en cuanto a los varones y la propuesta es pensar en la configuración del sistema para buscar la igualdad entre los sexos, buscando su inserción en el mercado laboral y su participación en la esfera pública. El feminismo radical va a criticar al patriarcado como la estructura en donde se cimientan las dominaciones de un sexo sobre otro. Analiza cómo las relaciones de poder tienen que ver con la estructura familiar y sexual, los varones por ser varones tienen privilegios que las mujeres no. En cuanto al feminismo socialista, trata de analogar la teoría marxista del socialismo con el feminismo, sin embargo, el papel de la mujer había quedado relegado. El feminismo socialista va a buscar la sintonía entre el género y a clase.

El feminismo va a implicar entonces, toda corriente de pensamiento, praxis política, teoría que intenta visibilizar la desigualdad entre los sexos, y soslayar la dominación de un género sobre otro y así buscar mecanismos para lograr un mundo más justo en donde todas las personas y los seres vivos puedan gozar de dignidad, poniéndole fin al sexismo y al patriarcado. Como se puede ver, el feminismo tiene diversas corrientes de pensamiento y diversos tipos, sin embargo, para el objetivo del artículo solo se usa la palabra feminismo en particular para englobar toda práctica que intente buscar la libertad, la justicia y la búsqueda de una vida plena.

El sistema capitalista implica un sistema de dominación, también el sistema patriarcal. Dentro del sistema capitalista, se encuentran diversas formas de concebir la

libertad, una de ellas es la de dejar ser, dejar pasar refiriéndose a la completa libertad del mercado que tiene por objeto colonizar lo medios de producción. En el sistema patriarcal, la colonización del cuerpo femenino es crucial para poder seguir existiendo porque es un medio de producción que no tiene costo, que lo apropia lo cosifica y lo explota como es el trabajo de cuidados y entonces el patriarcado es una estructura de relaciones sociales de poder que tiene su base material en el capitalismo “hay que tener en cuenta tanto la explotación patriarcal como la sexual para entender la relación entre el patriarcado y el capitalismo y la subordinación femenina” (Heras, 2008, p. 60) Las mujeres como sujeto ya tienen una codificación social de opresión por el solo hecho de ser mujeres y también es cierto que el sistema de dominación es masculino que es el patriarcado.

Es cierto que existe una desigualdad biológica entre hombres y mujeres en términos de características físicas y reproductivas. Sin embargo, es importante distinguir entre las diferencias biológicas y la desigualdad de género, que es un constructo social y cultural basado en esas diferencias. El patriarcado se refiere a un sistema social en el que los hombres tienen un poder desproporcionado y dominan las estructuras políticas, económicas y sociales. Ha sido una realidad histórica en muchas sociedades y ha perpetuado la desigualdad de género, limitando los derechos y oportunidades de las mujeres.

Aunque el patriarcado ha existido durante mucho tiempo, eso no significa que sea inmutable. Como constructo social, puede ser desafiado y cambiado. A lo largo de la historia, ha habido movimientos feministas y luchas por la igualdad de género que han desafiado las normas y roles tradicionales, y han trabajado para cambiar las estructuras de poder desiguales.

En las últimas décadas, ha habido avances significativos en la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en muchos ámbitos de la sociedad.

Se han logrado mejoras en áreas como la participación política, el acceso a la educación, el empleo remunerado, los derechos reproductivos y la protección contra la violencia de género.

Esto demuestra que el patriarcado no es un destino inevitable, sino una realidad que puede ser desafiada y transformada. Sin embargo, es un proceso complejo que requiere el compromiso de toda la sociedad, tanto hombres como mujeres, para promover la igualdad de género, cuestionar las normas de género arraigadas y trabajar juntos para construir un mundo más equitativo.

Es importante seguir promoviendo la conciencia de género, educar sobre la igualdad y el respeto mutuo, y abordar las estructuras sociales y culturales que perpetúan la desigualdad. A través de esfuerzos continuos y colectivos, es posible lograr cambios significativos y avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria para todas las personas, independientemente de su género.

La conciencia de clase es un concepto importante dentro del análisis de las estructuras de poder y desigualdad. Reconocer las distintas formas de opresión y cómo se entrelazan es fundamental para construir una acción colectiva efectiva. Esto implica comprender que las desigualdades no se limitan únicamente al género, sino que también están influenciadas por la raza, la orientación sexual, la identidad de género, la discapacidad y otros aspectos de la identidad.

La acción colectiva es esencial para abordar estas opresiones de manera efectiva. La solidaridad entre los grupos oprimidos, la construcción de alianzas y la lucha conjunta por la igualdad y la justicia pueden generar cambios significativos en la sociedad. Esto implica trabajar juntos para desafiar las estructuras de poder y promover políticas y prácticas inclusivas que respeten la diversidad y garanticen la igualdad de oportunidades para todos.

Es necesario un cambio de paradigma en la forma de actuar en donde se acepte la diversidad a través de la acción colectiva que implica la conciencia de clase de cada grupo oprimido

Si no enfrentamos con eficacia y efectividad el sentido patriarcal de la vida, cada año y cada día que pasen, en lugar de aminorar, los sexismos se sumarán a otras formas de dominación nacional, de clase, etnocida. Los sexismos, como hasta ahora, serán atizados y usados como combustible para los neofascismos, la fobia a los extranjeros, a las personas de otras opciones políticas, de otras creencias y prácticas religiosas o mágicas, sexuales, estéticas. (Facio, 2005, p. 3)

Todas estas consecuencias del sistema patriarcal se agudizan en las instituciones porque legitiman a través de ideologías y prácticas desde el sexismo que abarca casi todas las estructuras sociales, como las instituciones que justifican el dominio sobre las mujeres.

Las instituciones con mayor poder económico y político fomentan el discurso global que manifiesta el proceso histórico de las desigualdades referido de los organismos que “ponen las reglas del juego”, como los bancos mundiales o las empresas más poderosas en su discurso van justificando su poder a través de fundamentar desde su posición de poder el progreso y el desarrollo. Entendiendo que el lenguaje crea la vida social y contextualiza la realidad, el lenguaje que vivimos hoy está en “una cultura en que el lenguaje no registra la existencia del sujeto femenino podríamos concluir que o no existen las mujeres o éstas no son vistas como sujetos de dicha cultura” (Facio, 2005, p. 25) se menciona esto para traer a colación las líneas anteriores de pensar que la mujer es “lo otro” y existe en función de lo masculino y da las pautas para reconocer y nombrar lo que existe y lo que no existe, consolidándose un modelo basado en la apropiación de “lo otro” y de la interdependencia.

La forma de apropiación de la naturaleza desarrollada por el capitalismo supone supeditar la producción a la racionalidad del lucro, forzando crecientemente a la

naturaleza para lograr incrementos de productividad en un proceso de sometimiento de ésta a la acumulación del capital, atentando así de manera irreversible contra su renovabilidad. (Mielgo & Sevilla, 1995, p. 95)

Pasa lo mismo con la explotación del trabajo de las mujeres. La relación desigual entre mujer–naturaleza y capitalismo–patriarcado habrá que abordarse como una patología sistémica social.

La relación desigual entre las mujeres y la naturaleza se ha observado en cómo se asignan a las mujeres responsabilidades desproporcionadas en términos de cuidado y sustento de la vida. Históricamente, las mujeres han estado más involucradas en la gestión de los recursos naturales, la agricultura sostenible, la recolección de alimentos y otras actividades relacionadas con la subsistencia y el bienestar de las comunidades. Esta relación ha sido afectada por la explotación de los recursos naturales y la degradación ambiental, lo que ha tenido un impacto desproporcionado en las mujeres y en sus medios de vida.

Por otro lado, el capitalismo y el patriarcado también han contribuido a la desigualdad de género y a la explotación de la naturaleza. El capitalismo, como sistema económico basado en la acumulación de capital y la maximización de ganancias, ha generado desigualdades económicas y sociales que afectan de manera desproporcionada a las mujeres. La lógica del patriarcado, con su énfasis en la dominación masculina y la jerarquía de género, también ha perpetuado la subordinación de las mujeres y su explotación en diversos ámbitos.

Abordar esta patología sistémica social requiere una mirada crítica y transformadora hacia estos sistemas interconectados. Implica cuestionar las normas y estructuras de poder existentes, así como desarrollar alternativas más justas y sostenibles.

Es necesario promover la igualdad de género y empoderar a las mujeres, reconociendo y valorando su trabajo, tanto en el ámbito doméstico como en el público.

También implica trabajar hacia un modelo económico que tenga en cuenta los límites planetarios y promueva la justicia social y ambiental.

Capitalismo, medio ambiente y mujeres

No cabe duda de que hay graves problemas sociales por la organización patriarcal. Es importante fomentar la conciencia y la educación sobre estas problemáticas, así como promover la solidaridad y la colaboración entre los movimientos feministas, y ambientalistas. Solo a través de la acción colectiva y la transformación de los sistemas y estructuras podemos abordar de manera efectiva estas desigualdades y trabajar hacia una sociedad más equitativa y sostenible. Existe una relación entre el deterioro ambiental, la feminización de la pobreza y de la agricultura, “el fenómeno más grave para el ambiente será un acelerado deterioro y la pérdida de recursos esenciales para la agricultura” (Mielgo & Sevilla, 1995, p. 103) En los países de la periferia, que son los países que se ven más afectados por la contaminación de la explotación de sus recursos, son las mujeres quienes trabajan pequeños espacios de tierra para alimentar a sus familias. De las mujeres depende casi en totalidad la seguridad alimentaria, pero viven en situaciones poco favorables por el poco acceso recursos y la toma de decisiones.

Las creencias que persisten de esta visión androcéntrica, capitalista y global consideran a la mujer como objeto y que se puede explotar, explotar desde su cuerpo desde su sexualidad. “La explotación sexual femenina tiene una relación directa con las concepciones culturales de la mujer que la entienden como un objeto consumible, y son estas creencias las que hacen posible la degradación” (Elguero & Moreno, 2015, p. 54) Con la tierra pasa que al capitalismo no le interesa el equilibrio natural, la idea es producir y

crecer cuantitativamente a costa de la explotación, “dominar la naturaleza con una labor tan cruel, atroz y perversa, bajo los designios del capital” (Santiago, 2009, p. 68)

Hay una estrecha relación entre las problemáticas medioambientales y las de género en cuanto a su posición en el capitalismo, está mediado por la historia colectiva y las relaciones de poder, de clase social, religión, cuestiones económicas y políticas “Asimismo, existe la percepción de que la sociedad global se enfrenta... al agotamiento de un estilo de desarrollo caracterizado por sus nocivos efectos para los sistemas naturales y su falta de equidad” (Nieves, 1998, p. 5) además de que es evidente una fuerte degradación ambiental, la construcción del orden capitalista implica el sometimiento de la biosfera y de las mujeres.

Por todos estos motivos, los debates sobre medio ambiente y equidad de género articulan una gran cantidad de personas que buscan cambiar este modelo. Se conjugan movimientos sociales en pro del medio ambiente, las luchas feministas de las mujeres, las organizaciones de la sociedad civil en búsqueda de la protección de los Derechos Humanos. Se plantea ir hacia el camino de la sustentabilidad, que exige cambios.

El conocimiento acerca de las modalidades que asume la participación de los distintos grupos de mujeres en el desarrollo ha conducido a que la conexión entre las relaciones de género, el medio ambiente y la sustentabilidad cobren relevancia. De igual modo, ha llevado al convencimiento que la incorporación al proceso de desarrollo de la temática ambiental vinculada a la equidad social y de género exige un esfuerzo sistemático (Nieves, 1998, p. 7)

Así, tratar de quitar poco a poco los sesgos androcéntricos históricos, esto va a implicar tener un pensamiento despatriarcal del poder y del ser.

Ya existen luchas, y propuestas epistemológicas que refieren a premisas alternativas para alcanzar la sustentabilidad. La sustentabilidad, que en su aparición de manera

conceptual en la Declaración de Estocolmo sobre el Medio Humano en donde se abordan problemáticas del medio ambiente, desarrollo humano, nutrición, salud, etc. Sin embargo, la visión se queda corta en cuanto a la transversalización de la perspectiva de género, “En consecuencia se comenzó a centrar la visión en la problemática que enfrentan los países del Sur y los sectores más desprotegidos, entre los que se encuentran las mujeres” (Nieves, 1998, p. 9) y surge la necesidad en torno a la incorporación de la perspectiva de género en todas las esferas de la vida social.

En este sentido, se “definió la sustentabilidad como la posibilidad de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de que las futuras generaciones puedan satisfacer sus propias necesidades” (Comisión de Brundland, 1987, p.9). La sustentabilidad implica entonces, primero tener un Estado que tenga la capacidad para abastecer a todas las personas en su territorio, acceso a servicios básicos como el acceso al derecho al agua, educación, seguridad social, y políticas públicas regionalizadas bajo un enfoque de sistemas que pueda particularizar las necesidades de las personas. Una sociedad civil generadora de conciencia individual y conciencia colectiva para movilizar y ejercer una ciudadanía que implique la corresponsabilidad con la Tierra, el medio ambiente y la equidad de género, mujeres y hombres, niñas y niños responsables de su entorno y capaces de gestionar alternativas.

Mujeres y ecofeminismo

Ahora, la asociación de la mujer y la Tierra, tiene que ver con la parte de la cultura del cuidado, de manera histórica, mujer se asocia con la maternidad y la madre tierra como ese lugar que habitamos que nos cuida, que nos materna. “Nuestro interés, estadísticamente significativo en las cuestiones ecológicas se debe a diversas razones relacionadas con los roles e identidades en el sistema sexo-género” (Puleo, 2014 p. 268)

No significa que genéticamente las mujeres tengan esta necesidad del cuidado sino

que esta codificación biológica asigna los roles de género, se sostiene que también hay hombres responsables y conscientes del cuidado pero como lo mencionaba la autora Alicia Puleo, es una cuestión estadística de que sean más mujeres que hombres en las actividades del cuidado. En el mismo sentido, menciona:

Las mujeres somos individuos y, como tales, cada una de nosotras puede decidir prestar o no su voz a quienes no tienen voz. Defender la Naturaleza, luchar por un mundo sostenible en este momento decisivo de la historia humana es una decisión libre. No es consecuencia automática de la esencia femenina. No todas las mujeres asumirán una ética ecologista. (Puleo, 2011, p. 268)

En la Declaración de la Conferencia de la Mujer en 1995, se conversaba acerca de que las desigualdades afectan más a mujeres y niñas, hay varias reflexiones en cuanto a otro tipo de desigualdad que generan los tóxicos del medio ambiente en la forma de producción industrial capital y global. Las personas filtran los contaminantes a través del sistema respiratorio, digestivo y tópico, y estos tóxicos son perjudiciales para todas las personas. Las mujeres, se encuentran más en contacto con productos químicos por el tema del trabajo reproductivo, son quienes limpian sus hogares con productos, usan cosméticos que son absorbidos por la piel y acarrear agua que es contaminada además de que aumenta el trabajo doméstico y de cuidados.

No se trata de afirmar una esencia femenina del cuidado, sino de reconocer, desde una perspectiva nominalista, el hecho de que las obligaciones de la ciudadanía ecológica por el momento son asumidas mayoritariamente por el colectivo femenino, justamente porque su ámbito de acción coincide con el doméstico o privado. (Puleo, 2011, p. 274)

De esta necesidad histórica socialmente dada y la conciencia colectiva por parte de grupos de mujeres, surge la necesidad de proteger la Naturaleza más allá de una cuestión

estética como lo hizo en sus primeras etapas el ecologismo. Implica a nivel biológico, el cuidado de la Tierra y la recuperación de los saberes de las mujeres, que es responsable con el medio ambiente y respeta el equilibrio ecológico aislando al sexismo, es una posición política puesta en práctica, se refiere al ecofeminismo.

El feminismo y el ecologismo se juntan; ambos movimientos toman auge en los movimientos contraculturales. “El ecologismo surge de la detección de los resultados negativos del capitalismo... Critica la obsesión consumista y los problemas medioambientales derivados del industrialismo” (Puleo, 2011 p. 276) implica un movimiento social ideológico y político que alerta sobre los problemas medioambientales tratando de generar conciencia y frenar el desequilibrio ambiental, tenemos dos corrientes que se conjugan y surgen alternativas muy importantes, hay una genuina preocupación por cuidar la Tierra y por despojar a las personas de la inherente injusticia social del capitalismo.

Se trata de practicar un tipo de coherencia, la puesta en práctica de un sistema de valores que permita la sociabilización desde la sensibilidad y la puesta en marcha de acciones congruentes con la justicia y la libertad, el respeto a la diversidad en varios sentidos, los ecosistémicos y los del reconocimiento de la importancia del trabajo de las mujeres, “en el sistema patriarcal, tanto en los trabajos de cuidado que realizan las mujeres con los bienes que produce la Naturaleza son apropiados sin el debido reconocimiento de su importancia. Se convierten en invisibles porque se les da por supuestos” (Puleo, 2014, p. 279) es como si ya los bienes que produce la Naturaleza y el trabajo de cuidados invisibilizado y no remunerado existieran por de *fault*, como si no fuera un trabajo que importara porque es “lo que corresponde”, porque el patriarcado no lo quiere ver; sin embargo, “El patriarcado capitalista se declara autónomo cuando en realidad depende de la Naturaleza y del trabajo cotidiano de las mujeres” (Puleo, 2014, p. 280) este trabajo hay que visibilizarlo, habría que compartir tareas además de que ahora las mujeres realizan triple jornada, con el trabajo de cuidados, el doméstico y el trabajo asalariado.

Lo que propone el ecofeminismo es una alternativa para generar cambios en el orden patriarcal mediante el empoderamiento femenino dándoles cabida en la toma de decisiones. “El ecofeminismo tiene que evitar que las mujeres, como tantas veces a lo largo de la Historia, realicen un nuevo sacrificio sin reciprocidad” (Puleo 2014, p. 293) Implica pensar en propuestas sostenibles y justas problematizando el capitalismo desde posiciones feministas. Parece complejo, pasar de una cosmovisión androcéntrica como la forma de entender el mundo, a una forma en donde las mujeres y la Tierra se les tome el respeto que merecen desde la conciencia y la justicia social, pero no imposible, en el entendido de que “lo que no se nombra no existe”, aquí ya hay propuestas epistemológicas y prácticas que aportan a la esperanza donde caben otros mundos posibles.

El feminismo como el ecofeminismo son movimientos que han planteado críticas importantes a las estructuras de poder existentes y han destacado la importancia de la igualdad, la autonomía y el conocimiento de las mujeres en diversos contextos. El ecofeminismo es una corriente del feminismo que conecta las opresiones de género con las opresiones ambientales y aboga por la valoración de la relación especial que las mujeres tienen con la naturaleza y los ecosistemas.

Esta recuperación de los saberes de las mujeres son alternativas de manejo sustentable de los ecosistemas, además de una gran participación y acción colectiva concentrándose en la resistencia del modelo de producción industrial.

Va más allá de las cuestiones económicas, actualmente hablar de progreso y desarrollo continúa en la hegemónica línea de la modernización que lleva a la industrialización, pero con las propuestas ecofeministas, “el concepto de progreso ya no puede ser el mismo que el de la Modernidad... Ahora, desde una perspectiva ecológica consiste en avanzar” (Paulo, 2011, p. 297) avanzar hacia la justicia, donde prevalezca la

necesidad por el respeto de lo diverso, que exista el bien común a partir del reparto equitativo de los recursos, respetando el equilibrio ecosistémico.

Son propuestas críticas, políticas y epistemológicas que van a cuestionar sobre conocimiento unilateral y androcéntrico. Esto va a permitir dejar ser a las mujeres y al planeta, desde una contextualización de acuerdo con las necesidades de la diversidad en conjunto con la recuperación de los saberes de las mujeres que están en armonía con la Naturaleza y reconocer que lo humano y lo no humano son parte inherente a la Tierra como un sistema.

En este contexto, el conocimiento de las modalidades que asume la participación de los distintos grupos y sectores de mujeres en el desarrollo ha dado relevancia a la conexión entre las relaciones de género, el medio ambiente y la sustentabilidad. Además, en el proceso de transición para alcanzar este objetivo las mujeres aparecen como una fuerza que contribuye al logro de un manejo adecuado del medio ambiente y que también exigen una mejor calidad de vida y mayor equidad social. (Nieves, 1998, p. 5)

El ecofeminismo propone una visión del mundo para pensar en esta revivificación y recuperación cultural de la naturaleza, en un campo estratégico para gestionar las relaciones de poder, además de que permite avivar y respetar las resistencias de mujeres que existen desde diversas movilizaciones.

Conclusiones

Las dicotomías existentes en los discursos históricos de la sociedad como lo femenino-emoción, masculino-razón, han legitimado la visión androcéntrica de la realidad. Se considera un problema porque el androcentrismo ha invisibilizado a las mujeres; de acuerdo a los rasgos biológicos de nacimiento ya hay una codificación de la división sexual

del trabajo. El sistema capitalista y patriarcal genera explotación del trabajo de las mujeres y la naturaleza. El patriarcado es el sistema de todas las opresiones que vive la humanidad y la naturaleza construido en la explotación del trabajo de las mujeres.

El capitalismo se sostiene por el trabajo que realizan las mujeres, trabajo invisibilizado y no remunerado. Trabajo que detrás de un hombre que sale a trabajar, para una empresa transnacional hay trabajo de cuidados como el de la alimentación y todas las ganancias van hacia la formación del capital.

La relación entre el capitalismo y patriarcado comparten la apropiación de los medios de producción y explotar todos los recursos disponibles, principalmente los de la tierra y el cuerpo de las mujeres. La explotación de la Tierra ha generado problemas ecosistémicos, como el cambio climático y la infertilidad de la Tierra, hay un visible agotamiento del planeta y si no se intenta frenar, las consecuencias para todo el mundo serán más graves de lo que ya se vislumbran. La globalización aparece como una fase del capitalismo que expande la ideología consumista, como consecuencia se da la desaparición de la diversidad cultural y ecológica.

Las líneas anteriores solo implican algunas reflexiones que intentan visibilizar los desequilibrios y las desigualdades que genera el sistema que explota, oprime y mata.

Es necesario generar cambios, concentrar fuerzas, y generar propuestas de manejo sustentable a través de la experiencia de las mujeres, necesitamos sociedades más justas en una sociedad libre de la violencia de género a través de la amplificación de las voces diversas, de la recuperación de las experiencias de las mujeres que protegen la Tierra, sin volver a caer en un sacrificio.

Con estas líneas, se hace el intento por transversalizar el género en los discursos, las enseñanzas, el conocimiento. Es necesario porque durante mucho tiempo, se ha luchado

por la búsqueda de la igualdad entre hombres y mujeres mediante luchas feministas, mostrar cómo las mujeres han soportado numerosas desigualdades con respecto a los hombres y lograr una sociedad que garantice los derechos plenos y efectivos de cada persona, de cada ser viviente que habita la Tierra, el cuidado del planeta y la vivificar las luchas por la tierra y el territorio, también como una forma de conmemorar y brindar honor y hacer realidad las luchas feministas de las antecesoras.

Referencias

- Alonso, A. M. & Guzmán, E. (1995). *El discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad*. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba
https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/fondo/pdf/569_6.pdf
- Comisión de Brundland 1987 (2023, 04 de septiembre). Naciones Unidas Asamblea General 4 de agosto de 1987.
- Elguero, A. & Moreno, O. (2015). La construcción del patriarcado en el capitalismo. El caso del Protocolo de Palermo. *Ajo el Volcán*, (23), 53–74
<https://www.redalyc.org/pdf/286/28643473003.pdf>
- Facio., A. (2005). Feminismo Género y patriarcado. *Academia Revista sobre enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, 3(6)
http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/06/feminismo-genero-y-patriarcado.pdf
- García, A. (2016). *De la historia de las mujeres a la historia del género*. Contribuciones desde Coatepec, (31), 121–136
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/281/28150017004/html/index.html>
- Heras, S., (2008). Una aproximación a las teorías feministas. *Revista de Filosofía, Derecho y Política*. x(x). 45–82 <https://core.ac.uk/download/pdf/29401521.pdf>
<https://oxfamMexico.org/wp-content/uploads/2020/02/Trabajo-de-cuidados-y-desigualdad.pdf>
- López, C., U. J. & Vázquez, J. (2005). *Globalización, violencia y derechos humanos. Entre lo manifiesto y lo oculto* ITACA. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Mielgo, A. & Sevilla, E. (2005) *El discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad*. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos Universidad de Córdoba
- Morett, J. (1997). *La globalización económica y social*. Avances de Investigación. Universidad Autónoma Chapingo, Sociología Rural.

- Nieves, M. (1998). *Género, Medio Ambiente y Sustentabilidad del Desarrollo*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5867/1/S9800082_es.pdf
- Organización Internacional del Trabajo.(2013, 09 de septiembre). *¿Qué es la transversalización de la perspectiva de género?*.
<https://www.oitinterfor.org/p%C3%A1gina-libro/%C2%BFqu%C3%A9-transversalizaci%C3%B3n-perspectiva-g%C3%A9nero>
- Osborne. R. & Molina, C. (2005). Evolución del concepto de Género *Empiria. Revista Metodológica de las Ciencias Sociales*, (15) 147–182.
<https://www.redalyc.org/pdf/2971/297124045007.pdf>
- Puleo, A. (2014). *Ecofeminismo. Para otro mundo posible* .Ediciones Cátedra.
- Santiago, A. (2009). La globalización del deterioro ambiental. *Aldea Mundo*, (14) 27, 63–72. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297124045007>
- Seda-Irizarry, I. (2011). Un resumen completo del capital de Marx, de Diego Guerrero. *Cuadernos de economía*, 30 (55), 275–280
https://www.researchgate.net/publication/262506257_UN_RESUMEN_COMPLETO_DE_EL_CAPITAL_DE_MARX_de_Diego_Guerrero
- Vega, S. (2019) Reproducción social y cuidados en la reinención común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 49–63. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/res/article/view/6114/6175>
- Montero, J. (2006) Feminismo; un movimiento crítico. *Intervención Psicosocial*, 15 (2), 167–180
- Mielgo, A. & Sevilla, E. (1995) *El discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad*. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Universidad de Córdoba.